

¿BAJO QUE CONDICIONES LA EDUCACIÓN ES PREVENTIVA?

Por

Laura Edith Valdivieso

Directora Ejecutiva, CESE, Bolivia.

Descriptor: ambiente escolar, cambios, consumo de drogas, cultura del silencio, currículum (latente/manifiesta), escuela, prevención.

1. ¿El ambiente escolar actual es preventivo?

Existen, por lo menos, cuatro preguntas que es necesario responder para analizar este tema.

No se trata aquí de evaluar este o aquel elemento de la institución escolar, sino de dar una valoración general con relación al fenómeno de las drogas.

Se trata de saber si este “ambiente” (así denominaremos el “todo” de lo que es la escuela, desde el primer grado hasta el bachillerato, pero enfatizando la escuela del preadolescente y el adolescente) es favorable directa o indirectamente al consumo, si es neutro o es negativo.

La respuesta no es sencilla y se corre el riesgo de asumir una actitud maniquea, definiéndose por el blanco o por el negro, es decir, por una actitud extremista.

A pesar de este peligro vale la pena intentar una valoración global, a la cual habrá que añadir valoraciones parciales y más concretas.

Desde hace varias décadas la institución escolar es objeto de críticas, a veces muy severas, que surgen de su seno o de la comunidad en su conjunto.

Las críticas son tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. Aquí nos interesan las que se refieren al consumo de las drogas, es decir, al aspecto cualitativo de la educación.

Es necesario saber si directa o indirectamente lo que ocurre en la escuela induce, aunque sea parcialmente, al consumo de drogas.

Hay que aclarar también que no se trata de criticar lo que en la escuela se realiza en forma negativa, lo que obviamente ya es ampliamente criticado.

Lo más grave es que hay que criticar lo que funciona “bien”, de acuerdo con los modelos actuales. En este sentido, son muy pocos los establecimientos educativos que escapan a esta valoración.

El primer problema grave que debe ser considerado, es el hecho de que el **consumo ahonda sus raíces en la crisis de la sociedad, cuya manera de ser y de funcionar ya no es adecuada.**

Los sistemas educativos, sobre todo formales, al ser coherentes con las sociedades que los han producido, se constituyen en trasfondo sobre el cual puede establecerse el consumo.

No tiene sentido entonces añadir la información preventiva a un sistema que fomenta indirectamente el consumo.

1.1. Currículum latente y currículum manifiesto

En el momento actual, los estudiantes aprenden dos currícula que a menudo tienen poco que ver entre sí: uno latente, que deriva directamente de la sociedad y otro manifiesto, constituido por las diferentes materias. Este último generalmente no cuestiona ni lleva a tomar una posición crítica frente al latente.

Cuando un joven se encuentra frente a la presión o tan sólo a una propuesta de consumo, ¿Con cuál de las dos series de aprendizaje reaccionará? ¿Cuál de las dos currícula lo salvará? ¿Ocurrirá quizá que los dos no tendrán efectos suficientes para resistir a la presión social?

El currículum **manifiesto** a menudo sirve sólo para ejercer una profesión: no ayuda mucho a tomar decisiones vitales, como es la de consumir o no drogas.

El currículum **latente** entraña en sí el peligro del consumo, porque tiende a inculcar en los jóvenes, la idea de que el valor más elevado en nuestra sociedad, es el valor utilitario, que reduce al ser humano a un instrumento. Si el “valor” es ser útil, esto se puede conseguir también con la droga: la droga “ayuda a vivir, a funcionar”.

Tiende además a desvalorar la inteligencia, el sentido crítico.

1.2. Palabra e imagen

El lenguaje de la imagen que se está difundiendo cada vez más en la sociedad, no ha sido integrado a los procesos de pensamiento, como ocurrió con el lenguaje oral o escrito. El envilecimiento de la inteligencia hace que los jóvenes se encuentren indefensos frente al peligro de las drogas.

1.3. Conformismo

El currículum latente tiende también a provocar uniformidad y dependencia de pensamiento y de acción.

1.4. Refuerzo extrínseco

Las escuelas tradicionales utilizan a diario el refuerzo extrínseco (notas, etc.), con dinero, comida, viajes, es decir, con refuerzos extrínsecos. Es obvio que la asociación matemáticas-dinero es puramente circunstancial. ¡El dinero no es un proceso matemático!

Se acostumbran así a no vivir la vida en sus efectos intrínsecos, positivos y negativos. Sobre este modelo fácilmente se instaura el consumo: basta cambiar el dinero por droga y el sistema funciona.

La incomunicación, a veces total, a veces parcial, entre ambos currículums, hace también que los estudiantes aprendan “cosas” que nunca les servirán en la vida, y entonces no las transforman en cultura; y que nunca aprendan “cosas” que realmente deberán usar en la vida, que deberán aprender por su cuenta, o sencillamente quedarán como un blanco en su cabeza. De esta manera se encuentran indefensos frente a los problemas que la vida les plantea a diario.

Esto ocurre, por ejemplo, con el papel de la mujer en la sociedad, con las drogas, etc. Hay imitación de modelos de conducta; pero no hay valoración crítica de los mismos.

Estos son sólo algunos ejemplos que indican que muy poco sirve introducir el tema de la droga en el currículum manifiesto, si no se toman medidas educativas frente al currículum latente, es decir, frente a los contenidos y métodos de la escuela tradicional.

1.5. Partir de la vida diaria

Lo que necesitamos frente a esta problemática, es que la educación actual ayude a comprender y criticar la vida de los estudiantes, superando de esta manera el concepto de “disciplina escolar” o de “asignatura”. **Lo que se debería estudiar no es algo asignado, sino algo vivido diariamente y que se constituye en el origen de la ideología, de la conciencia, de la forma de vida.**

Sólo bajo estas condiciones (y muchas otras), educación y prevención se vuelven compatibles.

No se trata de ideas nuevas. Los pedagogos desde hace muchos años repiten estas ideas.

Las drogas nos obligan a reconocer su validez y la urgencia de ponerlas en práctica.

A esto hay que añadir la tendencia de la escuela moderna a incorporar el valor del “poder” como pura capacidad de hacer algo, como arbitrio o voluntad de poder (hacer algo por el simple hecho de poder hacerlo, porque no me faltan los medios, sin tomar en cuenta normas o leyes o principios superiores).

La eficacia de la acción y de la acción educativa es entendida como utilidad (aprendizaje – notas), más allá de cualquier ética, lo que da origen a una moral mercantilista, utilitarista.

La velocidad y la rapidez son comprendidas como valor superior por adolescentes y jóvenes, robots humanos, veloces, ocupados en todo y en nada (cocainizados sin cocaína), sin capacidad para pensar, esperar y meditar.

1.6. Cultura del silencio

A todo esto Paulo Freire ha dado una excelente definición: **la escuela se ha reducido a transmitir la “cultura del silencio”, en la que el alumno no tiene ya nada qué decir, engulle una cantidad cada vez mayor de contenidos, que no logra comprender ni manejar, y que no transforma en ideología ni en cultura personal ni grupal.**

Frente a esta realidad, las escuelas pueden ser agrupadas en los siguientes modelos:

1.7. Tipos de escuelas

- **escuela contenedora o protectora**, que defiende, protege al niño y al adolescente, volviéndolo débil, infantil, incapaz de afrontar la vida real;
- **escuela relacional, amante de la paz** “!qué lindo amarnos los unos a los otros!”; la escuela estética, moralista, y por esto radicalmente falsa, que vive de los fines y de los ideales y no se preocupa de los medios;
- **escuela orientadora**, que se preocupa por indicar caminos, pero no ayuda a elegirlos ni a recorrerlos;
- **escuela expulsora**, que pone condiciones tales a los alumnos que no les queda otra salida que dejarla;
- **escuela participativa**, que busca superar la marginalidad del poder, transformando las relaciones, los contenidos y los métodos del proceso educativo.

No es difícil reconocer en estos modelos lo que favorece y lo que aleja realmente del consumo.

2. ¿Qué cambios son deseables?

El análisis de las fallas nos indica con claridad por dónde tenemos que ir y qué deberíamos hacer. De una manera general y repitiendo una proposición que ya se ha vuelto fórmula, podemos afirmar que es necesario pasar de la escuela que informa e instruye, a la escuela que educa, a la escuela que forma.

3. ¿Cómo hacerlo?

Un punto esencial consiste en revisar el papel de esta institución dentro de la sociedad.

La psicología social ha hecho una distinción que nos puede ayudar.

Todos vivimos en grupos de pertenencia, en los cuales actuamos, de los que somos parte y en grupos de referencia, a los cuales nos referimos para encontrar valores, criterios, actitudes que mejoran y definen nuestra vida en el grupo de pertenencia.

Aplicando esta distinción a la institución escolar se constatará que, al asumir como propio el estilo aislado de la sociedad, tiende a transformarse en grupo de pertenencia. Y de esta manera pierde su eficacia de grupo de referencia, tan indispensable en la adolescencia.

Un punto esencial consiste en volver a definir el grupo escolar como un grupo de referencia.

Esto llevará a la escuela a evitar los errores de la escuela tradicional, que es esencialmente la escuela de la obediencia y de la dependencia; la escuela que paso a paso construye la “mente” parcelada o estratificada, por su superposición o yuxtaposición de contenidos, que raras veces llevan a la unificación de la cultura en la conciencia de cada ciudadano. De aquí la dificultad para definirse y para elegir.

A partir de esta posición y función en la sociedad, tal vez la escuela logre constituirse como instancia capaz de corregir lo que la sociedad y la familia llegan a distorsionar, tanto en lo ideológico como en lo efectivo.

No se trata de aprender únicamente informaciones y conductas.

El tema fundamental debe volver a ser la cultura de los estudiantes, su modo de vivir, garantizando siempre las libertades democráticas y los derechos humanos.

La detección precoz de las causas del consumo, de la marginalidad de todo tipo tal vez llegue a ser más efectiva y menos traumática.

La superación de la marginalidad es la base de la prevención.

La escuela no puede ser un hotel ni un cuartel. La participación real se aprende también en esta institución, actualmente excluyente y negada a los alumnos y, en general, a los docentes.

En este sentido, la prevención presupone que las instituciones formativas (escuela, familia, iglesia, grupo, grupos juveniles, etc.), asuman y ejerzan su papel educativo en el contexto de la sociedad y de la vida de cada día.

4. ¿Qué hacer en la escuela?

Hay diferentes maneras de entender el currículum manifiesto sobre las drogas.

Algunos programas están centrados en la droga y reproducen el modelo información-efectos negativos previstos, con una buena dosis de orientaciones autoritarias.

Un segundo grupo de programas está concentrado en las actividades de control, supervisión, educación, etc. de la comunidad y de las familias.

Un tercer grupo se centra exclusivamente en la atención a la población en alto riesgo de pasar del consumo recreativo a la adicción.

Un cuarto grupo de programas se dirige a la población entera. Está centrado en la persona y parte del presupuesto de que en realidad, frente a la droga, no se decide sólo si consumirla o no. Frente a las drogas se decide sobre la vida, si vale o no la pena vivirla. Si se decide por la no vida, la droga es una forma de destrucción deliberada, de no-vida, de suicidio lento pero eficaz.

Se trata, entonces, del tema de la vida, de su significado y valor.

Es inútil “decidir” no consumir, tal vez por miedo o por ansiedad, si de alguna manera ya se ha decidido por la no-vida.

Frente a estas cuatro alternativas hay que decidir, tomando en cuenta las características del sistema educativo en el cual se va a introducir el programa. Estas abarcan:

- el tipo de sociedad o de estamento social con el cual se va a trabajar;
- el tipo de educación escolar o extra-escolar;
- la práctica educativa de las familias;
- el modelo educativo dominante: centrado en la adquisición de conocimientos o en el desarrollo del estudiante, de sus ideas, aptitudes, etc.

- el clima educativo, dado por la relación maestro-estudiante;
- los métodos utilizados: enseñanza receptiva o por descubrimientos;
- los medios disponibles;
- el nivel de formación y de disponibilidad de los profesionales.

El mensaje esencial que se quiere comunicar debe ser muy claro, es decir, sin duda ni ambigüedades sobre el rechazo a las drogas.

Algunos programas tratan de llegar a esta meta a través de la expresión de sentimientos y el fomento de la autoestima; otros inculcan la prohibición del consumo como si fuera un precepto moral, con la esperanza de detener o prevenir el consumo; hay también quienes consideran que el saber sobre drogas y sus efectos aleja del peligro, del consumo.

El modelo centrado en la persona considera que el mensaje fundamental es: “aprender a vivir, a vivir bien, a amar la vida y la droga no tendrá cabida en su existencia”. Sólo un Proyecto de Vida sin drogas, asegura que la persona no consumirá.

Lo que se busca es desarrollar lo positivo, lo bueno que tiene cualquier persona, por marginada que sea. Este mismo desarrollo eliminará poco a poco las motivaciones y los factores que llevan al consumo. Pero después de este desarrollo necesita inevitablemente de motivaciones, de medios, es decir, de proyectos.

La educación siempre es construcción de algo. Por esto, no puede existir la pedagogía de lo negativo, del defecto. Toda acción educativa que tome como blanco de su acción el delito o la falla, se reduce a ser una acción represiva o correctiva, a través de la cual difícilmente se recupera al trasgresor.

La valoración y el desarrollo de lo positivo debe llevar a la conquista del poder personal que todo marginado (consumidor) nunca ha construido o ha perdido. Poder personal entendido como fuerza del yo, como posibilidad de afrontar lo difícil, de elegir y decidir, de ser una persona autónoma, etc.

Esta es la gran elección de Makarenko, maestro insuperado de la educación de jóvenes marginados (aunque él nunca ha trabajado con consumidores)

El tema básico, esencial de esta educación debe ser el tema del poder personal, como núcleo fundamental de la persona, que da vida y sentido a todo lo que hace.

Y siempre en la línea de Makarenko, la mejor forma de llegar a un yo fuerte e independiente, después de años de socialización perversa y negativa, es la participación. Se trata de la educación participativa, entendida no tanto como participación en la vida afectiva del grupo, ni como participación en la ideología, sino como participación en el

poder del grupo. Es la nueva e inevitable metodología educativa en la prevención contra las drogas.

Es importante también que el currículum sea continuo y comprensivo, es decir, que dure todos los años de formación, involucre todo su sistema de vida y no sólo un sector.